

Miguel Requena*

EL EQUUS PULLUS PERTINAZ

Julio Capitolino, uno de los supuestos autores de la *Historia Augusta*, inicia la biografía del emperador 'Publio Helvio Pértinax' con la siguiente historia ².

Natus est Pertinax in Appennino in villa matris. Equus pullus ea hora, qua natus est, in tegulas ascendit atque ibi breviter commoratus decidit et exspiravit. Hac re motus pater ad Chaldaeum venit. Qui cum illi futura ingentia praedixisset, stipem (o stirpem) se perdidisse dixit (SHA., Pert., l, 2-3).

Un relato de difícil valoración no solo por los problemas textuales que presenta, sino también por la polémica que rodea la fuente documental de la que procede³ y la negativa consideración de este tipo de relatos (historias maravillosas) por parte de la historiografía moderna.

R. Werner, partiendo del principio de que el autor de la *Historia Augusta* es un tardío "falsificador" que se inspira en fuentes literarias anteriores -especialmente en Eutropio y Aurelio Víctor- para componer sus biografías y en las que incluye fantásticas invenciones, afirma que gran parte

* Universitat de València.

¹ Según Julio Capitolino recibió este nombre a causa de su perseverancia en el oficio de compra-venta de lana (S.H.A., *Pert.*, l, 1).

² Incluida por F. Wagner en su colección de *omina imperii*, vid. F. Wagner, *De ominibus quae ab Augusti temporibus usque ad Diocletiani aetatem caesaribus facta traduntur*, *Ienae*, 1888, pág. 50.

³ A pesar de que la *Historia Augusta* es la principal fuente para el conocimiento de la historia romana entre los años 117 y 285, toda una serie de dudas respecto a la identidad y el número de su autor, la fecha de redacción de la obra o su intencionalidad y objetivos, le han restado credibilidad histórica hasta el punto de haber sido considerada como una gran falsificación y,

de la vida de Pértinax es falsa⁴. En concreto este *omen* (presagio) es valorado como una falsificación por dos motivos: la supuesta contradicción con otros autores respecto al lugar de nacimiento del futuro emperador, y a la posibilidad de que algunas partes del relato deriven de fuentes anteriores bien conocidas.

Así, frente a la afirmación de Julio Capitolino de que Pértinax nació *in Appennino in villa matris*, Dión Casio (LXXIII, 3, 1) menciona como lugar de nacimiento Alba Pompeia en Liguria, el *Epítome de Caesaribus* (XVIII, 4) afirma que *libertino genitus patre apud Ligures in agro squalido Lolli Gentiani*, y Herodiano señala el origen itálico del emperador (Hdn., II, 1, 4). Además, según Werner, en la propia *Historia Augusta* podría apreciarse esta contradicción respecto al lugar de nacimiento en base al siguiente pasaje: *in Liguriam secedere in villam paternam* (S.H.A., Pert., III, 3). Si el falsario habla de una *villa matris*, se debe a que inventa este dato en contraposición a esa villa paterna. Ahora bien, considera excesivamente rebuscada la interpretación de v. Domaszewski, quien afirmaba que la expresión *in villa matris* habría sido tomada por el "falsario" de los siguientes lugares de la vida de Marco Antonio: I, 5: *natus in hortis*, I, 7: *educatus est in eo loco quo genitus*, V, 3: *invitus de maternis hortis recessit*⁵.

Por otro lado, Werner estima que la presencia de un caballo en el presagio tendría su modelo en dos relatos, uno de Dión Casio (LXXIII, 4) y otro de Herodiano (II, 9, 5) en los que vuelve a vincularse a Pértinax con este animal -los estudiaremos con mayor profundidad posteriormente-⁶. Y final-

en palabras de Philippe Horowitz, "*un des plus lamentables produits de l'historiographie romaine*" (P. Horowitz, "Essai sur la date de la publication et le but de l'Histoire Auguste", *Mélanges d'archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, vol. III, Paris, 1966, pp.1743-1748). La *Historia Augusta* ha generado una abundantísima bibliografía a lo largo de los últimos cien años, bibliografía que tiene su cénit en la publicación de los *Historiae Augustae Colloquia*: creados hace más de treinta años por los profesores J. Straub y A. Alföldi, y durante largo tiempo celebrados en la ciudad de Bonn, siguen profundizando en diversos temas sobre la *Historia Augusta* en sus nuevas sedes de París, Génova, Macerata, Barcelona, Bonn y Strasburgo. La base de datos *GNOMON. Bibliographische Datenbank. Internationales Informationssystem für die Klassische Altertumswissenschaft* de la Universidad Católica de Eichstätt (1996), presenta 459 salidas bajo la denominación de S.H.A. Un minucioso catálogo sobre la bibliografía de cada párrafo de la *Historia Augusta* figura en E. W. Merten, *Stellenbibliographie zur Historia Augusta*, I: *Hadrian-Didius Iulianus*, Bonn, 1985; II: *Septimius Severus- Alexander Severus*, Bonn, 1986; III: *Maximini Duo- Tyranni Triginta*, Bonn, 1986; IV: *Claudius- Carus, Carinus und Numerianus*, Bonn, 1987, todos ellos publicados en la serie 4 de *Antiquitas*.

⁴ R. Werner, "Der historische Wert der Pertinax vita in den *Scriptores Historiae Augustae*", *Klio*, XXVI (1933), pp. 283-322.

⁵ A. v. Domaszewski, *Sitzungsberichte der Heidelberger Akad.* 1916, 15 Abh., s. 9, no consultado, en base a R. Werner, *op. cit.*, pág. 285.

⁶ Aunque señala que es poco aceptable que el "falsario" hubiera utilizado directamente a Herodiano como propugnaba v. Domaszewski. R. Werner, *op. cit.*, pág. 285.

mente afirma que la figura del Caldeo es inventada inspirándose en el verdadero *omen* de Septimio Severo en el que se narra que este emperador acudió angustiado a consultar a un matemático: *tunc in quadam ciuitate Africana, cum sollicitus mathematicum consulisset positaque hora ingentia vidisset, astrologus dixit ei: tuam non alienam pone genituram* (S.H.A., Sept. Sev., II, 8)⁷.

G. Barbieri⁸ en un artículo en el que como reacción al de Werner critica la consideración de falsos de numerosos pasajes de la vida Pértinax, afirma que la contradicción respecto al lugar de nacimiento del emperador es más supuesta que real, puesto que Alba Pompeia puede ser colocada sin especiales dificultades en los Apeninos⁹. Además no habría contradicción entre la villa materna de I, 2 y la villa paterna de III, 3, ya que el párrafo III, 3 alude a Vada Sabatia¹⁰ no lejos de Alba Pompeia donde fue desterrado Pértinax en el año 182. Nos encontramos, por tanto, con dos villas próximas pero diferentes, una materna donde nace y otra paterna donde pasó su exilio y se dedicó al comercio. No debemos, por tanto, corregir *matris* por *patris* ni tampoco creer que la *villa matris* de nuestro relato fuera una falsificación.

Además, considera Barbieri insostenible la hipótesis de que el Caldeo al que consulta el padre de Pértinax sea inventado en base al *omen* de Septimio Severo, y señala la similitud del presagio con un pasaje de Zonaras en el que se narra que un buey se precipitó de una casa en el Tevere y murió (Zon, VIII, 22, 8 Boiss. I p. 200)¹¹.

B. Mouchová en su estudio sobre los *omina mortis* (presagios de muerte) en la *Historia Augusta* considera que el origen del presente relato se encuentra en dos pasajes de Livio¹²: en concreto aquel que narra que en el mercado de ganado vacuno un buey se subió por sí solo a una tercera planta y espantado por el alboroto de los vecinos se arrojó al vacío¹³ (Liv., XXI, 62, 3), y el que recuerda como en el barrio de las Carinas dos bueyes domésticos subieron por las escaleras hasta el tejado de un edificio, y los arúspices prescribieron que fueran quemados vivos y sus cenizas arrojadas al

⁷ *Ibidem*.

⁸ G. Barbieri, "Sulle falsificazioni della vita di Pertinace negli Scriptores Historiae Augustae", *Studi italiani di filologia classica*, XIII (1936), pp. 183-206.

⁹ *op. cit.*, pág. 200.

¹⁰ *Vid.* S.H.A., *Pert.*, IX, 4 y XII, 4.

¹¹ *op. cit.*, pág. 203.

¹² B. Mouchová, "Omina mortis in der Historia Augusta", *BHAC*, 1968/69, Bonn, 1970, pp. 122-124.

¹³ *et foro boario bovem in tertiam contignationem sua sponte ascendisse atque inde tumultu habitatorum territum sese deiecisse.*

Tíber¹⁴ (Liv., XXXVI, 37, 2)¹⁵.

El origen titoliviano del *omen imperii* (presagio de poder) de Pértinax no sería un caso excepcional, puesto que para Mouchová la mayoría de *omina mortis* de la *Historia Augusta* derivan de alguna cita literaria anterior -en especial de Livio, de Suetonio o de Dión Casio-. Ahora bien esta utilización, matiza Mouchová, no se produce de forma mecánica, sino que el autor de la *Historia Augusta* siempre imprime su sello personal al relato final, lo que explicaría o justificaría las notables diferencias de éste con respecto a su fuente de inspiración¹⁶. Esta valoración ha sido plenamente aceptada por Y. de Kisch, quien en un breve artículo dedicado a los *omina imperii* de la *Historia Augusta*, defiende que la mayoría de estos presagios de poder fueron creados inspirándose en la obra de Tito Livio o en sus abreviadores¹⁷. Una apreciación muy cuestionable, puesto que se fundamenta en la aparente similitud de tan sólo tres relatos ominales de la *Historia Augusta* -que ni siquiera analiza en profundidad- con tres relatos de Livio. En concreto señala que SHA, *Alb.*, V, 3-4; SHA, *Pius*, III, 5 y SHA, *Maximin*, II, 1, derivan directamente de Liv., I, 45, 4; V, 40, 8, y I, 4, 9 respectivamente¹⁸.

Lo cierto es que las teorías de R. Werner, de B. Mouchova y de Y. de Kisch forman parte de la tendencia adoptada por un gran número de investigadores modernos que valoran los *omina*, especialmente los procedentes de la *Historia Augusta*, como una creación artificial y erudita, fruto de la copia por parte de su autor de alguna cita literaria anterior¹⁹. Esta búsqueda

¹⁴ *boves duos domitos in Carinis per scalas pervenisse in tegulas aedificii proditum memoriae est. Eos vivos comburi cineremque eorum deici in Tiberim haruspices iusserunt.*

¹⁵ El único dato objetivo que aduce para tal suposición es la similitud de las expresiones *tertian contignationem sua* y *pervenisse in tegulas* de Livio con *in tegulas ascendit* de los S.H.A. Mouchová, *op. cit.*, pág. 124.

¹⁶ B. Mouchová, *op. cit.*, pág. 149.

¹⁷ Y. de Kisch, "Sur quelques omnia imperii dans l'Histoire Auguste", *REL*, 51 (1973), pp. 190-207. En concreto sobre el relato de Pértinax, pág. 193, n. 3 y apéndice nº15.

¹⁸ En mi tesis doctoral pude demostrar como la similitud de SHA, *Pius*, III, 5 (donde se narra como se encontraron en la superficie de la tierra unas tinajas que anteriormente habían sido enterradas), con Liv., V, 40, 8 (en el que recuerda como ante la inminente toma de Roma por los Galos, el Flamen Quirino y las Vestales abandonan la ciudad, y en su deliberación sobre que objetos sagrados (*sacra*) debían llevar consigo y que otros dejar en la ciudad ante la imposibilidad de trasladar todos, deciden depositar parte de los *sacra* en jarras, (*dolia*) enterrándolos en un pequeño santuario cercano al templo del Flamen Quirino, y el resto trasladarlo con ellos a Cere) no derivaba del uso que el autor de la *Historia Augusta* pudo hacer de Livio, sino del hecho de que ambos relatos proceden de un mismo rito cultural vinculado a ciertas ceremonias de semi-exhibición de los *sacra* del pueblo romano y a ritos de confirmación del poder presentes a lo largo de la historia romana que ambos autores, así como la mayoría de la población romana, conocerían. Vid. Miguel Requena, *El emperador predestinado. Los presagios de poder en época imperial romana*, Madrid, 2001, pp. 82-92.

¹⁹ Se han valorado como modelos de los *omina imperii* de los S.H.A., autores tan dispares como Livio, Virgilio, Suetonio, Plinio, Juvenal, Obsecuente, San Jerónimo, pseudo-Calístenes, etc.

del paralelo literario oportuno ha forzado el hallazgo de ejemplos excesivamente débiles que, en la mayoría de los casos, no viene apoyada en un análisis del relato ominal, ni del contexto histórico del emperador al que se le atribuye. Fenómeno del que tenemos un buen ejemplo en las anteriores valoraciones del *omen imperii* de Pértinax.

Al margen de esta polémica respecto a su origen, el relato ominal presenta dos problemas que afectan decisivamente a la hora de interpretar el presagio:

1. -Los manuscritos de la *Historia Augusta* proporcionan tanto la lectura *stirpem* como *stipem* para la última frase del presagio en la que se indica la respuesta dada por un adivino a la consulta del padre del recién nacido

La importancia de esta diferencia radica en que en base a la primera lectura el relato tendría claramente un sentido fúnebre, pues anunciaría al padre de Pértinax la pérdida de su descendencia, mientras que con la segunda lo único que perdería serían las pocas monedas invertidas en consultar al Caldeo²⁰.

2. -El segundo problema radica en el hecho de que la expresión *equus pullus* puede ser traducida bien como “caballo negro” o bien como “potro”. R. Werner²¹, B. Mouchová²² y R. Syme²³ optan por la primera opción, mientras que L. Agnes²⁴ y V. Picon y A. Cascón por la segunda.

Dentro de la primera opción, mientras que v. Domaszewski y Mouchová relacionan *pullus* con la *pulla vestimenta* de un *omen mortis* de Cómodo (S.H.A., Comm., XVI, 6: *ipse in pullis vestimentis praesidens*), lo que proporcionaría al relato un marcado carácter fúnebre que permitiría relacionarlo con la posible lectura *stirpen* antes indicada, R. Werner, considera que *pullus* es el color del vestido del hombre común, por lo que con este término se aludiría al humilde origen de Pértinax (*pulla paupertas*)²⁵.

Optar por una u otra lectura, traducción o interpretación sólo es posible tras un estudio minucioso de la estructura interna del relato y de todos los elementos que en él aparecen. Dicho análisis nos permitirá comprobar la complejidad estructural y temática de los relatos ominales y la superfluidad de buscar su origen en supuestos paralelos literarios.

* * * * *

²⁰ P. Soverini, *Scrittori della Storia Augusta*, Torino, 1983, opta por la lectura *stipem*. V. Picón y A. Cascón, *Historia Augusta*, Madrid, 1989, por *stirpen*.

²¹ R. Werner, *op. cit.*, pág. 285.

²² B. Mouchová, *op. cit.*, pág. 123, n. 47.

²³ R. Syme, “Astrology in the *Historia Augusta*”, *BHAC*, 1972/74, Bonn, 1976, pág. 301.

²⁴ L. Agnes, *Scrittori della Storia Augusta*, Torino, 1960.

²⁵ R. Werner, *op. cit.*, pág. 285.

EA HORA QUA NATUS EST.

El primer aspecto destacable del relato es, sin lugar a dudas, el momento en el que tuvo lugar el prodigio. Según Julio Capitolino éste coincidió con el nacimiento de Pértinax.

El nacimiento de un nuevo ser y todo aquello que rodea este acontecimiento tiene una especial trascendencia para la mentalidad mágico-religiosa de las sociedades antiguas, en base a la creencia de que todo cuanto ocurre o rodea este crítico momento es un anuncio o presagio de aquello que acontecerá en el desarrollo ulterior de lo que se inició²⁶. El valor mágico que adquiere el día de nacimiento respecto al posterior desarrollo de la persona, supuso que, aparte de los fenómenos que rodean directamente el nacimiento del nuevo ser²⁷, también se tuviesen muy en cuenta todos aquellos acontecimientos que, aunque alejados del lugar de nacimiento, coincidían en el tiempo con éste y, por tanto, incidían en el destino del recién nacido.

Los ejemplos son muy numerosos en la tradición ominal grecolatina. Plutarco en la biografía de Alejandro Magno señala que cuando nació el macedonio se abrasó el templo de Artemis Etesia en Efeso, Filipo tomó Potidea y un caballo de Filipo venció en las Olimpiadas²⁸. Los adivinos, como sigue señalando el biógrafo griego, mantenían que el niño cuyo nacimiento coincidía con tres victorias sería invencible²⁹. Al nacer Vespasiano brotó de una vieja encina una rama que alcanzó rápidamente el tamaño de un árbol³⁰. Tres de los presagios de poder que Julio Capitolino narra en la biografía de Clodio Albino coincidieron con su nacimiento³¹. El destino de Geta se conoció gracias a ciertos fenómenos que tuvieron lugar al nacer el

²⁶ Sobre la importancia del día de Nacimiento en la Antigüedad, *vid.* W. Schmidt, *Geburtstag im Altertum*, Giessen, 1908; Ch. Lécivain, *DS*, IV, 1, pp. 2-3, *s.v. Natalis dies*; L. y P. Brind'Amour, "La deuxième satire de Perse et le dies lustricus", *Latomus*, XXX, (1971), pp. 999-1024; Th. Köves-Zulauf, *Römische Geburtsriten*, München, 1990. La importancia profética de estos primeros momentos hizo que algunas de la divinidades protectoras de los nacimientos lo fueran también de la profecía, como se aprecia en los casos de Carmentis, Porrina, Tria Fata, Nuncina o Fata Scribunda, *vid.* L.L. Tels-de Jong, *Sur quelques divinités romaines de la naissance et de la prophétie*, Leiden, 1959.

²⁷ Como, por ejemplo, nacer con los pies por delante, fenómeno considerado por los antiguos como un mal presagio (Plin., *Nat.*, VII, 45-46. Reciben el nombre de Agripas), la muerte de la madre en el momento del parto, buen presagio (Plin., *Nat.*, VII, 47), nacer coincidiendo con la salida del sol (Suet., *Aug.*, V, 1, para el caso de Augusto; Suet., *Nero*, VI, 1, para Nerón), nacer con la membrana del parto rodeando la cabeza (Fenómeno que en el caso de Antonio Diadumeno fue interpretado como un omen imperii, *vid.* S.H.A., *Diad.*, IV, 2-3) etc.,

²⁸ Plut., *Alex.*, III, 5-8.

²⁹ Plut., *Alex.*, III, 9.

³⁰ Suet., *Vesp.*, V, 2.

³¹ S.H.A., *Alb.* V, 3.

hijo de Severo³². Coincidiendo con el nacimiento de Antonio Diadumeno lo hicieron también doce ovejas de color púrpura y los pantagatos anidaron en la casa de su padre³³. El único *omina imperii* de Máximo se produjo al nacer el futuro emperador³⁴, al igual que la mayoría de los que Elio Lampridio narra para el emperador Alejandro Severo³⁵ y Flavio Vopisco Siracusano para Aureliano³⁶.

Esta relación de *omina imperii* nos permite integrar el relato de Pértinax en un contexto de creencias populares relativas al valor mágico del día de nacimiento, plenamente vigente en la cultura grecolatina de todas las épocas.

Además, la transcendencia del día de nacimiento en el destino de una persona hizo que este momento de inicio -al que debemos sumar toda la serie de nacimientos simbólicos que el hombre romano sufría a lo largo de su vida³⁷- sea un punto de concentración o catalizador de numerosas leyendas, dichos o creencias populares que en la realidad no habían acontecido en tales circunstancias. Ello nos obliga a valorar la información cronológica del relato, que retrotraería el desarrollo del prodigio al 1 de agosto del año 126, (fecha de nacimiento del emperador), como simbólica, fruto de una creación popular que, como veremos posteriormente, asocia características propias de la personalidad de Pértinax y su familia bien conocidas en Roma con un momento de especial importancia en la mentalidad de las sociedades antiguas como es el día de nacimiento.

EQUUS PULLUS IN TEGULAS ASCENDIT ATQUE IBI BREVITER COMMORATUS DECIDIT ET EXSPIRAVIT.

El segundo aspecto destacable del presagio es la acción del caballo, es decir, su subida a un tejado y el rápido descenso. De nuevo podemos incluir tal acto en la más pura tradición ominal latina.

En efecto, el relato ominal de Pértinax forma parte de los conocidos como presagios figurativos determinantes, es decir, relatos en los que a través de las acciones de ciertos animales, árboles u objetos se prefigura el

³² S.H.A., *Geta*, III, 2-6.

³³ S.H.A., *Diad.*, IV, 5-6.

³⁴ S.H.A., *Max. Balb.*, V, 3-4.

³⁵ S.H.A., *Sev.*, V, 1-2 y XIV, 1-6.

³⁶ S.H.A., *Aurelian.*, IV.

³⁷ Entre los que destacan el *dies lustricus*, en el que la imposición de un nombre introducía al neonato en la vida social; el *dies virilis togae*, que fijaba el inicio de la vida política del joven en la ciudad; en los cultos místicos, el día del bautismo ritual supondrá el nacimiento de la persona a una nueva vida, y en el caso de los emperadores el *natalis imperii*, o acceso al poder imperial, representó otra significativa efemérides auspiciatoria.

futuro de un individuo, de una familia o de toda una comunidad. Constituye un procedimiento del que la literatura greco-romana aporta numerosos ejemplos³⁸. Destaquemos unos cuantos: Penélope, según Homero, vió en sueños cómo una gran águila mataba veinte ocas que ella alimentaba en su casa, prefigurando el próximo fin de los pretendientes a manos de Ulises³⁹. Al fundar la ciudad de Lavinio tuvo lugar el siguiente prodigio: mientras que un lobo y un águila avivaban un fuego en el bosque, un zorro intentaba apagarlo, escena que Eneas interpretó como un presagio de la futura grandeza de la ciudad⁴⁰. En el antiguo aedes Quirini de la ciudad de Roma crecían dos viejos mirtos, uno asociado a los patricios y el otro a los plebeyos. El vigor o enfermedad de uno u otro de aquellos árboles era un presagio positivo o negativo para la clase social a la que era asociado⁴¹. La víspera de los idus de marzo, unas aves de diferentes especies se lanzaron desde un bosque cercano en persecución de un pájaro reyezuelo que, llevando una rama de laurel, penetraba en la curia de Pompeyo, y lo despedazaron allí mismo: era el presagio del próximo asesinato de César⁴². Durante una visita de Livia a su finca en Veyes, un águila que pasó volando por encima de ella dejó caer en su regazo una gallina blanca de la que nacieron numerosos pollos; cuenta Suetonio que durante el último año de la vida de Néron todas las gallinas murieron, presagio evidente de la extinción de la familia julio-claudia. Tras Augusto, cada uno de los césares de la familia julio-claudia plantaba en el jardín de la finca de Livia, denominada *Ad gallinas*, la rama de laurel que habían portado durante la ceremonia del triunfo. La vida del emperador quedaba asociada mágicamente al laurel que había plantado, y así, cuando éste se secaba anunciaba su muerte o incluso la de toda su dinastía, como ocurrió en tiempos de Nerón al secarse todos los laureles de la finca de Livia⁴³. Cuando las tropas de los triumviros estaban agrupados junto a Bolonia, un águila que se posaba sobre la tienda de Augusto abatió a dos cuervos que la hostigaban por uno y otro lado y los echó a tierra; como pudo interpretar todo el ejército era un signo de que algún día se produciría la discordia entre Antonio, Lépido y Octavio, y del desenlace de la misma⁴⁴. En el campo de batalla de Betriaco, antes de que se iniciase el combate entre las tropas de

³⁸ J. Bayet, *Croyances*, pp. 44-62, pág. 44: "Dans la foule des présages que nous a transmis l'antiquité classique, nuls ne paraissent plus artificiels que ces sortes de drames, animaux la plupart du temps, qui préfigurent l'avenir avec une exactitude suspecte. Ce sont ceux que A. Bouché-Leclercq (*Histoire de la Divination dans l'Antiquité*, I, Paris, 1879, p. 127) appelle "symboliques" et que nous nommerons "figuratifs".

³⁹ Hom., *Od.*, XIX, 535-558.

⁴⁰ D.H., I, 59, 4-5.

⁴¹ Plin., *Nat.*, XV, 120-121.

⁴² Suet., *Iul.*, LXXXI.

⁴³ Suet., *Galba*, I, 1-3.

⁴⁴ Suet., *Aug.*, XCVI, 1.

Otón y de Vitelio, se vio cómo dos águilas se enfrentaban y, después de que una resultara vencida, apareció una tercera por el lado de Levante que ahuyentó a la ganadora, prefigurando el enfrentamiento entre los tres pretendientes a la sucesión de Galba y la futura victoria de Vespasiano⁴⁵, etc., etc.

Dentro de esta categoría de “presagios figurativos determinantes” la literatura latina presenta toda una serie ejemplos, en su mayoría *omina imperii*, en los que la necesaria vinculación mágica entre el destino de un individuo o de una comunidad y el animal o árbol que lo prefigura, se establece en base a su coincidencia en el momento de nacimiento. Así, por ejemplo, en el Palatino crecía un cornejo sagrado, nacido de la jabalina del fundador de Roma y, por tanto, vinculado al destino de esta ciudad, cuyo menor decaimiento los ciudadanos romanos intentaban superar aportándole agua⁴⁶. En Mantua existía la costumbre de plantar una vara de chopo en el lugar del parto, estableciéndose así una unión mágica entre el destino del recién nacido y el desarrollo del árbol plantado. Es por ello por lo que el extraordinario crecimiento del retoño plantado cuando nació Virgilio anunció el grandioso destino del poeta⁴⁷. El mismo día en que nació Octaviano creció un laurel en el Palatino⁴⁸. Según Suetonio, una vieja encina situada en una finca de la familia Flavia produjo en cada uno de los tres partos de Vespasia, madre de Vespasiano, una rama que era un presagio evidente del destino que le esperaba a sus hijos. La primera era delgada y se secó en seguida y, en consecuencia, la niña que había nacido no llegó a cumplir el año. La segunda era muy vigorosa y larga, presagiando una gran prosperidad: así, el hermano de Vespasiano llegó a ser cónsul. Pero la tercera, que coincidió con el nacimiento del futuro emperador, era semejante a un árbol⁴⁹. Nada más nacer Geta se anunció que una gallina había puesto un huevo de púrpura en el patio de un corral, cuando se lo llevaron a su hermano Basiano, éste lo cogió y lo rompió estrellándolo contra el suelo y dicen que su madre exclamó en tono jocoso: “maldito fraticida, acabas de matar a tu hermano”⁵⁰. En la granja de un hombre de la plebe llamado Antonino nació precisamente en el día y hora en que había nacido Geta un cordero que tenía un vellón de color púrpura en la frente. Oyó aquel hombre decir al arúspice que reinaría un Antonino después de Severo, pensó que la profecía se refería a él mismo, y temiendo que semejante anuncio fuera el de su destino, hundió un cuchillo en el cordero. Este augurio fue un anuncio también de que Geta sería ani-

⁴⁵ Suet., *Vesp.*, V, 7.

⁴⁶ Plu., *Rom.*, XX, 7.

⁴⁷ Don. *vita Verg.*, V.

⁴⁸ Serv., *Aen.*, VI, 230.

⁴⁹ Suet., *Vesp.*, V, 2-3.

⁵⁰ S.H.A., *Geta*, III, 2-4.

quilado por Antonino⁵¹. Coincidiendo con el nacimiento de Alejandro Severo, junto a un melocotonero creció un laurel que en menos de un año lo superó en altura⁵². El laurel, signo evidente del nacimiento de un emperador, representa a Alejandro Severo frente al melocotonero o árbol de los persas, presagiando la futura victoria del último de los Severos en Oriente.

Es decir, las acciones del caballo de nuestro relato prefiguran la carrera política del emperador. En concreto, la subida al tejado simbolizaría el nombramiento de Pértinax para desempeñar el más elevado poder en Roma - como volveremos a confirmar posteriormente al comprobar la repetición de esta estructura ideológica en otros relatos ominales- y su breve estancia y descenso, el excaso tiempo que desempeñó tal dignidad.

Además, si bien la vinculación mágica entre el destino de Pértinax y la acción del caballo aparece perfectamente establecida al coincidir ésta con el nacimiento del futuro emperador -aspecto destacado anteriormente- y producirse en su tierra genética⁵³, los ejemplos arriba señalados nos permiten afirmar que esta asociación mágica entre el destino de ambos se intensificaría si el nacimiento del equido hubiera coincidido con el de Pértinax. Y, en mi opinión, esta posibilidad es fácilmente aceptable si traducimos el térmi-

⁵¹ S.H.A., *Geta*, III, 5-6.

⁵² S.H.A., *Alex.* XIII, 7.

⁵³ *In villa matris* (en Alba Pompeia en Liguria, *vid.* D.C., LXXIII, 3, 1). La tierra genética, asociada con la familia por lazos milenarios transmitidos de generación en generación y por la presencia en sus entrañas de los restos de sus antepasados, es un ámbito mágico en donde cualquier fenómeno que se produzca, por extraño que parezca, incide sobre sus poseedores o sobre aquellos que han estado estrechamente en contacto con ella. Esta vinculación mágico-religiosa entre el destino de una persona y su tierra genética, que se intensifica en nuestro caso puesto que también es la tierra natal de Pértinax, se aprecia claramente en los siguientes ejemplos. Estando Nerón en los estanques Simbruvinos, en la villa llamada Subláuqueo, un rayó cayó sobre su mesa destruyéndola. Como el fenómeno había tenido lugar en los confines de Tívoli, de donde procedía por la rama paterna un tal Rubelio Plauto -de quien ya se hablaba como el futuro emperador, pues fue objeto de otros prodigios tales como la aparición de un cometa- llegó a creerse que él era la persona señalada por la voluntad de los dioses para suceder a Nerón. Éste escribió a Plauto e invocando la paz ciudadana, le pidió que se retirara a Asia, en donde viviría tranquilo: *Auxilium rumorem pari uanitate orta interpretatio fulguris. Nam quia discumbentis Neronis apud Simbruina stagna in uilla, cui Sublaqueum nomen est, ictae dapes mensaque disiecta erat idque finibus Tiburtum acciderat, unde paterna Plauto origo, hunc illum numine deum destinari credebant, fouebantque multi quibus noua et ancipitia praecolere uida et plerumque fallax ambitio est. Ergo permotus his Nero componit ad Plautum litteras, consuleret quieti urbis seque praua diffamantibus subtraheret: esse illi per Asiam auitos agros in quibus tuta et inturbida iuuenta frueretur. Ita illuc cum coniuge Antistia et paucis familiarium concessit* (Tac., *Ann.*, XIV, 22, 4-7). Un ejemplo similar lo encontramos en el capítulo quinto de la vida del divino Vespasiano, donde Suetonio narra, entre otros fenómenos prodigiosos, cómo un ciprés nacido en un terreno de los abuelos del futuro emperador fue arrancado de raíz y derribado sin haber sufrido el embate de ninguna tempestad, aunque al día siguiente este árbol volvió a levantarse más verde y firme que antes: *Arbor quoque cupressus in agro auito sine ulla ui tempestatis euulsa radicibus atque prostrata insequentis die uiridior ac firmior resurrexit*

no *equus pullus* con el valor de “potro”, ya que con esta denominación se define al caballo desde que nace hasta que muda los dientes de leche, lo que suele acontecer hacia los cuatro años y medio de edad.

EQUUS PULLUS.

Ahora bien, ¿por qué se asocia el destino de Pértinax con un caballo, y no, por ejemplo, con otro animal o incluso con un árbol para articular el presente relato que prefigura su “ascenso” al poder imperial y su breve reinado?

Para Mouchová la presencia del caballo en el relato derivaba de que este animal simbolizaba el dominio del mundo (*Weltherrschaft*), como así se manifiesta en una conocida anécdota narrada por Suetonio para la vida de Julio César, en la que se afirma que en casa del dictador había nacido un caballo extraordinario, de pezuñas casi humanas, que crió con gran ahinco y fue el primero en montarlo, porque no soportaba otro jinete. Los arúspices habían vaticinado que presagiaba a su dueño el dominio del globo terraqueo (Suet., *Iul.*, LXI)⁵⁴.

Si bien el simbolismo del caballo como emblema de soberanía en la Antigüedad se halla confirmado por numerosas historias transmitidas por otros autores clásicos⁵⁵, y respondería perfectamente a la intencionalidad del relato que aquí estudiamos, ya que no debemos olvidar que nos encontramos ante un *omen imperii*, en mi opinión el equido no sólo aparece aquí en base a tal causalidad, sino también a la asociación popular entre este emperador

(Suet., *Vesp.*, V, 4); y en aquel de Alejandro Severo en el que Elio Lampridio relata como en la casa del padre del futuro emperador el Sol quedó coronado por un círculo refulgente: *et sol circa domum patris eius fulgido ambitu coronatus* (S.H.A., *Sev.*, XIII, 5).

⁵⁴ B. Mouchová, *op. cit.*, pág. 123. Anécdota también narrada por Plinio el Viejo (Plin., *Nat.*, VIII, 155).

⁵⁵ Solino afirma que el caballo de Alejandro Magno, Bucéfalo, aunque en ciertas ocasiones permitía mansamente que también lo montase el palafrenero del rey, después de estar enjaezado con los arneses reales, no aceptaba que ninguna otra persona, excepto Alejandro, lo montase, ni siquiera que se le acercase (Sol., XLV, 8) (A. R. Anderson, “Bucephalas and his Legend”, *AJPh*, LI (1930), pp. 1-21). En su análisis sobre el relieve que adorna la *Res Gestae* del rey Sapor I, en el que aparece el César Valeriano prosternado a los pies del monarca sasánida, Gagé interpreta que “esta representación ha fijado un momento protocolario de la fiesta victoriosa de Sapor y que la visible “humillación” infligida a Valeriano consiste, en lo esencial, en la utilización de su caballo (J. Gagé, “Sapor et le cheval de Valérien”, *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* (1963), pp. 97-100). Esta apropiación del caballo de Valeriano por Sapor formaría parte del protocolo real de los Arsácidas, en el que los équidos, como sabemos por otras referencias clásicas, juegan un importante papel. Así, la entronización de Darío como rey de los persas frente a los otros cinco pretendientes a esta dignidad, pasó previamente, como afirma una leyenda narrada por Heródoto, por un rito de elección en el que el caballo adquiere

y los caballos, tal y como demuestra la siguiente historia transmitida por Dión Casio.

Según el historiador griego, cuando Publio Helvio Pértinax se encontraba todavía en Bretaña, tras sofocar la revuelta de las legiones allí estacionadas y por lo que gozaba de gran estima en todas partes, en Roma un caballo de la facción de los verdes llamado Pertinax, el preferido por Cómodo, consiguió una brillante victoria. Este hecho dió lugar en el Circo a un *omen* popular: a aquellos que afirmaban, al verlo, “es Pertinax”, otros replicaban, “ójala lo fuera” haciendo alusión al hombre por medio del caballo⁵⁶. Continúa afirmando el historiador griego que algunos años después, Cómodo habría presentado publicamente el mismo caballo traído del campo cubierto de oro, y todos al verlo exclamaron, “es Pértinax!” (D.C., LXXIII, 4, 1-4) (LXXIV en la edición de Harvard University Press de 1969).

Si valoramos tales anécdotas como reales -y en mi opinión ningún dato nos permite dudar de su veracidad-, se confirmaría la existencia de una popular vinculación entre Pértinax y un caballo ampliamente difundida entre la población de Roma. La popularidad de tal relación permite suponer que cualquier acontecimiento posterior relacionado con la carrera de Publio Helvio Pértinax o con algún miembro de su familia activaría espontáneamente entre el pueblo o en el seno de grupos con distintos intereses la creación de historias o rumores en las que el caballo jugaría un papel destacado.

En mi opinión este proceso se aprecia claramente en el más conocido de los *omina imperii* de Septimio Severo, que debe ser valorado a su vez como un *omen mortis* para Pértinax. Según Herodiano, Septimio Severo soñó que veía un alto y poderoso caballo, enjaezado con las faleras imperiales y portando al emperador Pértinax, cabalgando por el centro de la vía Sacra de Roma. Cuando se aproximaba a la entrada del Foro, el caballo se sacudió a Pértinax y lo derribó, e inmediatamente el animal le presentó la grupa a Severo; levantándolo sobre sus lomos, y lo trasladó al centro del Foro para que todos pudiesen contemplarlo (Hdn., II, 9, 5-6).

una importancia fundamental. Según el padre de la Historia, se decidió que situados los seis pretendientes a lomos de sus respectivos caballos en las afueras de la ciudad, aquel cuyo corcel relinchara el primero al salir el sol ocuparía el trono persa. Gracias a una treta del palafrenero de Darío, su caballo relinchó en primer lugar, por lo que los demás se apearon de sus monturas y se postraron ante el nuevo soberano persa (Hdt., III, 84, 3-86). Es curioso que el caballo haya seguido simbolizando la idea de poder supremo hasta nuestros días, de modo que la representación ecuestre del monarca o dictador ha sido una constante en el arte de todos los tiempos.

⁵⁶ Para J-P. Martin, esta anécdota demostraría la popularidad de Pértinax entre la población urbana y los estrechos lazos de amistad de éste con el emperador Cómodo, *vid.* J.P. Martin, *Providentia deorum. Recherches sur certains aspects religieux du pouvoir impérial romain* (coll. de l'École Française de Rome, 61), Roma, 1982, pp. 369-370.

Afirma Herodiano que en su tiempo aún se podía ver en aquel lugar la enorme estatua de bronce que conmemoraba aquel sueño (Hdn., II, 9, 6)³⁷.

Con estos antecedentes no es extraño suponer que entre la población romana circularan otras muchas historias de este género relacionadas con Pértinax y en las que el caballo jugaría un papel muy destacado.

Por tanto, la vinculación entre Pértinax y el caballo no es exclusiva del relato que aquí estudiamos.

IN TEGULAS ASCENDIT.

A pesar de que en una primera impresión la acción de subir al tejado es el elemento más característico y singular de nuestro relato -y que ha servido a los autores arriba indicados para hacerlo derivar de los pasajes de Livio ya citados- su comparación con los presagios de poder de otros emperadores romanos nos permite plantear la hipótesis de que el tejado sólo aparece en el relato en su calidad de parte más alta de una casa para simbolizar que Pértinax alcanzará el máximo poder al que en época imperial se puede aspirar.

Los ejemplos que demuestran la vinculación entre el poder soberano y la parte más alta de algo o alguien son abundantes en la literatura latina.

Uno de los paralelos más cercanos a nuestro relato ominal es, sin lugar a dudas, el siguiente *omen imperii* de Tiberio. Pocos días antes de obtener el futuro emperador el permiso para volver a Roma, un águila, ave nunca vista hasta el momento en Rodas, se posó *in culmine domus eius*, expresión traducida por Rosa M^a Agudo Cubas como “en el tejado de su casa” (Suet., Tib., XIV, 4)³⁸.

El valor como *omen imperii* descansa no solo en el simbolismo del águila como emblema de poder, sino también por el lugar donde ésta se posó.

Similar significado debió tener el *omen imperii* de Diadumeno que señala que los pantagatos anidaron en la casa de su padre: *Pantagathi in domo patris eius nidum posuerunt* (S.H.A., Diad., IV, 6)

Ahora bien, a veces el poder que una persona ostenta es tan elevado que supera los límites del existente anteriormente, como fue el caso de Augusto, cuyo poder supero al de los cónsules, símbolo máximo del poder republicano. De ahí, en mi opinión, que Suetonio señale cómo uno de los *omina imperii* de Augusto fue el hecho de que cuando el padre de Augusto conducía al ejército por las zonas apartadas de Tracia, al derramar vino sobre el altar del

³⁷ Situada en la zona sur-este del Foro cerca de los *Rostra Vetera*, vid. R. Whittaker, *Herodian*, I, London, 1969, pág. 200, n.1

³⁸ Rosa M^a Agudo Cubas, *Suetonio. Vidas de los doce Césares*, Madrid, 1992.

dios Liber, se levantó una llama tan grande que rebasó la techumbre del templo y se elevó hasta el cielo, prodigio que sólo había ocurrido cuando Alejandro Magno sacrificó en esos mismos altares (Suet., Aug., XCIV, 7).

La vinculación entre la parte más alta y el poder soberano vuelve a estar presente en el siguiente relato ominal. Según Tito Livio, en el momento en el que Lucumón y su esposa Tanaquil entraban en la ciudad de Roma, casualmente, al llegar al Janículo, un águila descendió suavemente y le quitó el gorro (*pilleus*) a Lucumón. Al poco tiempo, como si el águila cumpliera una misión divina -*uelut ministerio diuinitus missa*-, el ave volvió a colocar el gorro sobre la cabeza del futuro monarca de Roma. Tanaquil, mujer versada en los prodigios celestes, indicó a su marido que “basándose en la clase de ave que ha venido, en la región del cielo y en el dios del que es mensajera; en que ha hecho el presagio sobre la parte más elevada del cuerpo; en que ha tomado en vilo el adorno de la cabeza de un hombre, para volvérselo a colocar por mandato divino”⁵⁹, debía esperar nobles y elevados sucesos (Liv., I, 34, 8-9). Las palabras de Tanaquil explican el por qué numerosos *omina imperii* se articulan en base a prodigios acontecidos en la parte más alta del cuerpo humano. Y así, por ejemplo, las cabezas de Septimio Severo y Maximino el joven fueron rodeadas por una serpiente⁶⁰; cuando Galba a su entrada en Hispania Tarraconense ofrecía un sacrificio en un templo público, el cabello del joven esclavo que sostenía el cofre del incienso se volvió de repente completamente blanco⁶¹; siendo miembro del colegio de los Salios, en una ocasión en que según la costumbre, todos los asistentes a un sacrificio lanzaban sus coronas al lecho de los dioses, mientras que las de otros se adhirieron a distintos lugares, la lanzada por Marco Antonio quedó prendida en la cabeza de Marte como si la hubiera colocado con su mano: *huius velut manu capiti Martis aptata est*⁶². En el momento en que Antonio Diadumeno paseaba por el campo, un águila le quitó el birrete y lo colocó sobre la estatua de un rey de tal forma que encajara en su cabeza: *ita ut capiti eius aptaret*⁶³, etc.

Ahora bien, la cabeza y el tejado pueden ser sustituidos por otros elementos como por ejemplo ocurre en el siguiente *omen* de Septimio Severo, en el que se narra como el futuro emperador soñó que contemplaba desde la cima de una montaña muy alta el globo terráqueo y la ciudad de Roma, mientras las provincias cantaban o tocaban instrumentos musicales: *ex altis-*

⁵⁹ Traducción de Jose Antonio Villar Vidal, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación*, libros I-III, Madrid, 1990.

⁶⁰ S.H.A., *Sept. Sev.*, I, 10 y S.H.A., *Maximin*, XXX, 1.

⁶¹ S.H.A., *Sept., Sev.*, III, 3-5.

⁶² S.H.A., *Aur.*, IV, 1-4.

⁶³ S.H.A., *Diad.*, V, 2-3.

simi montis vertice orbem terrarum Romanque despexit concinentibus prouinciis lira, voce vel tibia (S.H.A., Sept., Sev., III, 3-5).

Estos ejemplos nos permiten valorar el relato de Livio en el que se narra cómo en el barrio de las Carinas dos bueyes domésticos subieron por las escaleras hasta el tejado de un edificio, y que ha sido considerado el modelo del que procede nuestro relato, como un ejemplo más de presagio figurativo determinante. En concreto las acciones de los bueyes anunciarían el poder y el futuro éxito de los dos cónsules nombrados para el año 191 a .C., M. Acilius Clabrio y P. Cornelius Scipio Nasica. Refuerza esta suposición cuatro hechos: 1.- el prodigio tuvo lugar a comienzos de año, momento en el que los cónsules inician sus funciones; 2.- dos fue el número de bueyes que subieron al tejado; 3.-el relato de Livio nombra anteriormente a ambos cónsules, y 4.- M. Acilio Clabrio y P. Cornelio Scipión recibieron por sus victorias durante el desarrollo de su magistratura sendos triunfos⁶⁴, máximo reconocimiento al que puede aspirar un romano.

Principio eius anni, quo haec iam profecto ad bellum M. Acilio, manente adhuc Romae P. Cornelio consule agebantur, boves duos domitos in Carinis per scalas pervenisse in tegulas aedificii proditum memoriae est. Eos vivos comburi cineremque eorum deici in Tiberim haruspices iusserunt (Liv., XXXVI, 37, 1-3).

En mi opinión, el relato de Livio y el de Julio Capitolino son totalmente independientes entre sí, su similitud derivaría exclusivamente de la utilización de una popular imagen para expresar una misma idea, la consecución del máximo poder.

En definitiva, y volviendo a nuestro *omen*, esta primera acción del “pertinax potro” no hace más que prefigurar el futuro poder que alcanzará Publio Helvio utilizando un simil frecuente en la literatura ominal latina que equipara el hecho de alcanzar el máximo poder de Roma con la parte más alta de una casa, de un hombre, de un monte, etc.

IBI BREVITER COMMORATUS DECIDIT ET EXSPIRAVIT.

El relato continua señalando que tras permanecer brevemente sobre el tejado el potro descendió y expiró. El escaso tiempo que estuvo el caballo en el tejado prefigura el tiempo que Pértinax fue emperador, tan sólo dos meses y veinticinco días (S.H.A., Pert., XV, 6).

La acción de descender, que simboliza claramente el fin de su poder y de

⁶⁴ En el 191 a.C. = 563 P. Cornelio Escipión Nasica, *vid. Acta Triumphorum Capitolina*, CIL, I2, pág. 48 y Liv., XXXVI, 40. En el 190 a. C. = 564 M. Acilio Glabrio, *vid.*, Liv., XXXVII, 46; E. Klebs, *RE.*, I, 1 col. 255, s.v. *Acilius* (35).

su vida, presenta en la literatura ominal numerosos ejemplos en los que se señala el carácter negativo de la acción de caer o descender.

Así, la caída del *pileus* -uno de sus atributos clásicos- de la cabeza de uno de los salios constituía signo de mal agüero⁶⁵; la caída al suelo de los alimentos o de los cubiertos de mesa exigía ceremonias de propiciación⁶⁶; el derrumbamiento de estatuas suponía un nefasto presagio para aquel que estaba representado o que la había consagrado⁶⁷; J. Obsecuente incluye en su colección de prodigios infinidad de caídas de objetos sagrados (edificios, árboles) como señal de inminentes peligros para Roma, y numerosos *omina mortis* se construyen a partir de este fenómeno: al emperador Galba se le cayó la corona de la cabeza mientras celebraba un sacrificio⁶⁸; la corona de laurel que ceñía las sienes de Vitelio cayó a un río⁶⁹; a Adriano se le deslizó espontáneamente su pretexto dejándole la cabeza descubierta⁷⁰; un anillo en el que estaba esculpida su imagen cayó súbitamente del dedo de Adriano⁷¹.

En definitiva, todos los elementos del relato hasta ahora analizados responden perfectamente a estructuras ideológicas características de la sociedad romana, en base a las cuales percibe y estructura la realidad que les rodea. La gran cantidad de paralelos literarios que cada elemento del *omen* presenta refuerza el carácter universal de tales estructuras ideológicas y su frecuente uso por la sociedad romana. Utilizar uno de estos paralelos literarios para justificar el origen artificial de estas historias, aparte de simplificar hasta el absurdo la labor del historiador, supone aislar las obras clásicas y a sus autores de la sociedad de donde surgen.

QUI CUM ILLI FUTURA INGENTIA PRAEDIXISSET, STIPEM (O STIRPEM) SE PERDIDISSE DIXIT.

Falta por analizar un único dato de nuestro relato: la lectura *stipen* o *stirpen* de la respuesta dada por el Caldeo al padre de Pértinax.

Aceptando la primera lectura, P. Soverini traduce la respuesta del Caldeo con la siguiente expresión: *Quando questi gli predisse un grande avvenire per il figlio, esclamò che erano stati soldi buttati via*⁷². Por el contrario, en

⁶⁵ J.-A. Hild, *DS*, IV, 2, pp. 1014-1022, s.v. *Salii*; Plu., *Marc.*, V.

⁶⁶ W. Deonna y M. Renard, *Croyances et superstitions de table dans la Rome antique* (*Coll. Latomus*, XLVI), Bruxelles, 1961, pp. 50-53.

⁶⁷ *Obseq.*, LXVIII., la estatua de Marco Cicerón; *Obseq.* LXIX, la estatua ecuestre de Gayo Pansa, etc.

⁶⁸ Suet., *Galba*, XVIII, 3.

⁶⁹ Suet., *Vit.*, IX.

⁷⁰ S.H.A., *Hadr.*, XXVI, 6.

⁷¹ S.H.A., *Hadr.*, XXVI, 7.

⁷² P. Soverini, *Scrittori della Storia Augusta*, Torino, 1983.

base a la segunda, V. Picón y A. Cascón, lo traducen como: *el cual (refiriendo al Caldeo) le dijo que ya había perdido a su hijo, mientras que a éste le vaticinó grandes cosas.*

Si bien la lectura *stips*, que supone una respuesta irónica por parte de Helvio Suceso, puede ser aceptada en base a que existen varios paralelos en la tradición ominal latina⁷³, la lectura *stirps*, en la que el Caldeo anuncia al padre de Pértinax la pérdida de su descendencia, respondería perfectamente a los acontecimientos históricos posteriores, puesto que gracias a Herodiano sabemos que Caracalla mando exterminar a cualquiera que fuera de estirpe imperial o senador descendiente de familia patricia, entre ellos al hijo de Pértinax (Hdn., IV, 6, 3)⁷⁴. El explícito uso por parte del autor de la *Historia Augusta* del termino *stirps / pis* y no, por ejemplo de *filius*, permite suponer que las palabras del Caldeo no hacen referencia a la muerte del hijo de Helvio Suceso, es decir, de Pértinax, sino a la de toda su descendencia. Ello supone que el relato, o al menos esa parte del mismo, debió ser creada cuando ya se conocía la muerte del nieto de Helvio Suceso. Si tenemos en cuenta que éste fue asesinado durante el reinado de Caracalla, tan sólo veinte años después del breve imperio de su padre, y menos de treinta del momento en el que tuvo lugar, según Dión Casio, la victoria en el Circo de un caballo llamado Pértinax, cualquier ciudadano romano habría conocido todos los acontecimientos históricos que se prefiguran en el presagio, y por tanto podía haber creado fácilmente esta historia en la que se resume de forma tan

⁷³ Así, por ejemplo, narra Suetonio como cierto día en que el abuelo de Galba conjuraba mediante un sacrificio los males presagiados por la caída de un rayo, un águila le arrebató de las manos las entrañas de la víctima y las depositó sobre una encina cargada de bellotas; se le vaticinó entonces que este hecho presagiaba para su familia el poder absoluto, aunque tardío, a lo que el replicó entre risas; "Sí, cuando para la mula": et ille irridens: "Sane", inquit, "cum mula pepererit" (Suet., *Galba*, IV, 2). También a este biógrafo se debe el siguiente ejemplo. En una finca situada a las afueras de Roma, propiedad de los Flavios, una vieja encina, que estaba consagrada a Marte produjo de repente en cada uno de los tres partos de Vespasia una rama, que fue un presagio evidente del destino que le esperaba a cada uno de sus hijos: la primera era delgada y se secó en seguida, y, en consecuencia, la niña que había nacido no llegó a cumplir el año; la segunda era muy vigorosa y larga, presagiando una gran prosperidad; pero la tercera era semejante a un árbol. Por este motivo, dicen que su padre Sabino, animado además por el vaticinio de los arúspices, anunció a su madre que le había nacido un nieto destinado a convertirse en César, pero ésta se limitó a echarse a reír, asombrada de que su hijo delirase ya, mientras que ella conservaba todavía todo su juicio: *Quare patrem Sabinum ferunt, haruspicio insuper confirmatum, renuntiasse matri, nepotem ei Caesarem genitum, nec illam quicquam aliud quam cachinasse, mirantem "quod adhuc se mentis compote deliraret iam filius suus* (Suet., *Vesp.*, V, 2-3).

⁷⁴ Del asesinato de Helvio Pértinax, hijo del emperador del mismo nombre, por parte de Caracalla, nos informan también los S.H.A., *Geta*, VI, 6-8.

⁷⁵ En el año 185 durante su estancia en Bretaña donde reprimió la rebelión de las legiones II Augusta, VI Victrix y XX Valeria. Vid. J. A. Garzón Blanco, *El emperador Publio Helvio Pertinax y la transformación política del año 193*, Málaga, 1990, pág. 17.

breve toda la vida de la familia del efímero emperador.

Podemos concluir, por tanto, afirmando que frente a las teorías señaladas al iniciar este artículo, nos encontramos ante un relato creado por los contemporáneos al reinado de Pértinax a partir de tres elementos: 1.- ciertas creencias propias de la sociedad romana, 2.- la vinculación popular entre Pértinax y los caballos, y 3.- algunos hechos históricos relativos al emperador y a su hijo.